



## Reseñas

# La inquietud de lo humano

LOURDES MINGOIA ITURRASPE <sup>1</sup>

Reseña de:

**José Emilio Burucúa. *Vislumbres de un futuro útil y enaltecedor para las humanidades.***  
Rosario: UNR Editora, 2020, 68 pp., ISBN 9789873638367

José Emilio Burucúa, ensayista e historiador argentino doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, nos presenta una propuesta esperanzadora a través de un ensayo acompañado de recuerdos, anécdotas, nombres de colegas y referencias a autores de múltiples disciplinas. Con una retórica accesible y familiar, pero sin caer en reducciones simplistas, el autor abre la lectura y facilita la apropiación y aproximación a los pensadores y temáticas que desarrolla en su texto.

Teniendo como fin último dignificar y reivindicar el estudio de las humanidades y su vínculo con el porvenir, Burucúa nos propone un recorrido a través de las cuatro preguntas kantianas, a saber; “¿Que puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? ¿Qué es el ser humano?”. Así, intentando dar respuesta a estas incógnitas y acercándonos una suerte de cronología de cómo fue su acercamiento al conocimiento, el autor nos invita a sumergirnos en un recorrido por las *bellas artes*, la *antropología*, la *historia*, la *sociología*, y la *filosofía*. Podemos notar cómo este recorrido tiene un punto de llegada determinado, mostrar que estas disciplinas no son excluyentes, sino que intiman y se ven implicadas en un constante dialogo. Dentro del desarrollo, aborda varios puntos a los que valdrá hacerle mención.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Argentina).  
E-mail: lourdesmingoia@gmail.com

Por un lado, problematiza la distinción entre intelectualidad y materialidad, afirmando que, al menos en términos culturales e histórico-sociales, se vuelve banal ya que “(...) en los campos de las prácticas culturales, individuos, clases y comunidades entrelazan y determinan mutuamente sus acciones o sus apropiaciones de lo material e inmaterial que ellas mismas poseen y producen.” (p. 32). No obstante, dentro de lo que comprende como creación material o *praxis*, nuestro autor distingue *la acción moral y política* del historiador en relación con su búsqueda por la verdad y se pregunta: “¿Buscamos o construimos verdad?”. Esta pregunta abarcará gran parte de la exposición y nos invitará a ejercer una lectura crítica de la historia; una *lectura a contrapelo* que busca desentramar y desenmascarar la verdad detrás del relato histórico. De Platón a Nietzsche, Burucúa deja manifiesto el abanico de problemáticas que despliega esta pregunta, sin dar una respuesta acabada. No obstante, subraya que, si la verdad se construye como relato o se busca como una suerte de mensaje encriptado, es una problemática que se halla siempre latente y que habrá que plantearse una y mil veces más.

Por otro lado, uno de los puntos que aborda es cómo la religión ha funcionado como *ideal regulador* -en términos kantianos- de las sociedades. La religión propinó un norte seguro, una esperanza, instalando bienes aprehensibles mediante el conocimiento y la sensibilidad, lo que suprimió no solo una perspectiva de la actualidad, sino de todo el orden temporal. Es decir, bajo su seno no solo encontrábamos paz en la idea de una eternidad *post mortem*, sino que además vislumbrábamos que toda la historia que nos precede tiene su razón de ser y que el futuro es un campo de posibilidades donde la redención divina se presenta como máxima superación de la condición humana. De este modo, queda definida la relación antagónica entre la verdad y la mentira; la verdad, presentada del lado de la divinidad; la mentira, unificando todos los males de la humanidad, el pecado, y lo impío.

El proceso de secularización posterior en el mundo Moderno, dirá Burucúa, acarreará consigo una desmitificación de la realidad, donde la maldad y la bondad, la verdad y la mentira, habitarán un solo lugar, una misma bestia: el hombre. Claro, caído Dios como imagen capaz de unificar la bondad, cae el diablo como fuente del mal y entonces solo

queda el hombre y su bestialidad, o bien, su humanidad. Llegado a este punto y en vistas a responder la última pregunta por la naturaleza del hombre, nuestro autor nos relata brevemente sobre qué exclusiones se construyó lo que hoy entendemos como humanidad (las mujeres, los pueblos primitivos o comunidades originarias, las diferencias étnicas, entre otras). De esta exclusión, que resulta propia de toda cristalización de un saber se produce un resto, el resto que queda relegado a lo no-humano o animal. Definir implica recortar y generar distinciones. Si esto es así, ¿qué pasa cuando el humanismo cristaliza la verdad de lo humano?

A fin de que esta reseña incentive el deseo por la lectura, dejaremos esta pregunta abierta para que quien desee leer este ensayo pueda encontrar la respuesta (o no, y se lleve aún más preguntas). Bastará decir que lo que pretende o tiene como norte Burucúa es *romper los cercos de nuestras humanidades para convertirlas en algo nuevo*. La historia nos invita a una reconciliación interdisciplinaria para seguir pensando y problematizando *lo humano* por fuera de los conceptos ya conocidos que, como sabemos, han quedado encorsetados a límites disciplinares demasiado rígidos.

Algo que se hace explícito al llegar al final del ensayo y ver con mayor perspectiva la propuesta es que aquella premisa de diálogo interdisciplinar es posible y necesaria. El ensayo repara en preguntas importantísimas de la filosofía y aborda, a través de ellas, problemas propios de las diferentes disciplinas. La verdad de la historia, lo propio del hombre, el lugar de la cultura, todas problemáticas que el historiador pudo articular y desarrollar en conjunto y que en modo alguno eclipsan lo particular y distintivo de cada enseñanza.

Creo que resultan atendibles este tipo de búsquedas de dialogo sugeridas por el autor, y a su vez puede resultar provechoso asumir los límites de nuestras áreas para que esas limitaciones nos aproximen al encuentro. La propuesta de Burucúa nos habilita a asimilar esas limitaciones sin caer en la resignación o la impotencia. Su lectura posibilita que estas sirvan de motor para la búsqueda de una retroalimentación, de un intercambio. Devolver a las humanidades lo propio de lo humano es, al menos a mi entender, su sentido comunitario y lo incierto y sujeto al equivoco que puede ser ese intercambio.

Surge la pregunta de si no será la filosofía la que venga al rescate de estos interrogantes. Tal vez ella, con su espíritu inquieto y a través de sus preguntas, se presente como el de hilo conductor y enlazador de todas estas disciplinas. Tal vez el lector encuentre otra cosa. Aunque corto y conciso, el ensayo del historiador presta material suficiente para diferentes interpretaciones y puntos de encuentro. Habrá entonces que proponernos trazar puentes, compartir anécdotas y recorridos, y animarnos a interpelarnos de manera interdisciplinar. Tal vez así podamos vislumbrar un *futuro útil y enaltecedor para las humanidades*.